

largos en la manigua, han sido flageladas y marcadas impiamente por los soldados; si tu supieras que durante todo el período electoral y frente a tales atropellos le hemos pedido garantía para el derecho ciudadano al Gobierno de Cuba y se nos ha contestado con evasivas ordenando al propio tiempo "que se apretara más"; si tu supieras que el Comandante Enrique Robau, hermano de nuestro compañero el General José Luis Robau de inolvidable recuerdo, recorrió esta Provincia y en cada localidad que llegaba reunía a los sargentos y cabos de los destacamentos y por encargo de nuestro compañero de la guerra el General Mario G. Menocal, Presidente de la República, les ordenaba que recogiesen las cédulas de los ciudadanos electores que no estaban afiliados al grupo político denominado Liga Nacional, y les recomendaba que amenazasen a todos para que no fuesen a votar y le diesen compeunte a los porfiados, esto es, a los tenaces, a los cívicos, a los que persistían en el propósito de usar su derecho; si tu supieras que el Comandante Ovidio Ortega, ayudante del Presidente de la República, que lo es nuestro compañero de la guerra el General Mario G. Menocal, en varios colegios electorales de este Municipio de Cienfuegos ordenó públicamente a las doce del día a los soldados que disolvieran a los electores que no fuesen de la Liga Nacional, y éstos soldados los disolvieron a tiros, y que de igual modo en la población de Sagua la Grande se fusiló a los electores liberales y Demócratas en las puertas de los Colegios Electorales; si tú supieras que todas las gestiones que se han hecho ante las Autoridades para el castigo de estos hechos, han tenido que ser acompañadas con enorme cúmulo de pruebas fehacientes y que para conseguir las perjudicados están sufriendo las persecuciones de los delincuentes que son Delegados del Poder Público; si tu supieras que los grandes núcleos urbanos están llenos de nobles campesinos de rostros curtidos por el sol que huyen de sus sitios, de sus bohíos, abandonando la tierra que labran desde niños, repitiéndose la obra de Weyler, por las persecuciones que no se hace justicia; si tu supieras que nuestro compañero de la guerra el General Francisco Carrillo, personalmente se

dedicó a la tarea de amenazar a sus viejos compañeros pensionados con la pérdida de la pensión alcanzada legalmente, si persistían en votar en contra del Partido a que él pertenece; si tu supieras que todos nuestros viejos compañeros que por aquí están pensionados y que pertenecen al Partido Liberal y al Demócrata Nacionalista, hace como cuatro meses que no cobran sus pensiones y están sufriendo hambre y miseria, si tu supieras todo eso, y después le unieras lo que ya sabes, que el Presidente de la República, que lo es nuestro compañero de la guerra el General Mario G. Menocal, se burla de las sentencias del Tribunal Supremo, como lo hizo hace poco en el caso de la Alcaldía de la Habana, y lo había hecho antes en otros análogos que tu conoces, podrías entonces, en tu carácter de Presidente interino del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia, enemigo de que se acuda a ingerencias extranas y a la revolución suicida y en tu condición de hombre práctico que sabe que la justicia del Ser Supremo no es de esperarse sea aplicada con la rapidez que estos casos requieren, decirle a esos compañeros de armas, a esa parte del pueblo de Cuba a quien calificas de incensata, cuál es la vía por donde tienen que conducirse para alcanzar la justicia en la tierra y para que los beneficios de la libertad y del derecho los cubran.

Reune al Consejo Nacional, rodéalo desde luego de garantías contra las agresiones de que pudiera ser víctima con toda seguridad, llama a esa reunión a un veterano de cada un Municipio por uno y otro partido, abre una investigación en que bajo juramento se declare lo que ha ocurrido, y une su resultado a todas las cosas que públicamente se han hecho y que tú conoces sin necesidad de testigos, y después, si continúas siendo el hombre honrado que yo siempre he presumido que eres, si quieres mantener el derecho a merecer la representación que te hemos confiado y conservar con honor ante la Historia tu condición de general de la Guerra de Independencia, puenta la mano sobre el corazón y pensando en Cuba y en todos sus dolores pasados para hacer la patria libre, dicta tu fallo en nombre del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia.

Es cuanto tiene que contestar a tu alocución, tu compañero,

Carta del Gral. Lara Miret.

Habana, noviembre 13 de 1920.  
General Manuel Alfonso,  
Ciudad.

Estimado amigo:  
He leído la filípica que Vd. pretende echarnos a los liberales por el acuerdo tomado de nuestro partido reclamando del gobierno de Washington el cumplimiento de las promesas contenidas en su nota del treinta de agosto.

No hay un solo veterano conservador que esté capacitado para dirigirse a nosotros en los términos en que Vd. lo hace. Si Vdes hubieran tronado contra el enorme fraude de 1916, en que moría a manos del gobierno conservador la libertad cubana; si Vdes. hubieran tronado contra todo lo que ahora han visto, no sólo el país cubano, sino también los extranjeros aquí residentes; si Vds. hubieran tronado, por los asesinatos cometidos para impedir la libre emisión del sufragio, en momentos en que iban los liberales y demócratas a depositar su voto, confiados en las promesas hechas de garantías, entonces, sí podrían hablar de patriotismo, de nacionalismo, pero Vdes. se callaron ante la tiranía y ahora truenan para halagar a esa misma tiranía. Vdes. no pueden hablar ahora.

El partido Liberal no ha pedido intervención. Al partido Liberal se le ofreció públicamente que no habría violencias ni fraudes, y pide al que hizo el ofrecimiento que se anule lo que es el producto de la violencia y el fraude. Eso es lo que pide el partido Liberal y vale más que pida eso a quien otras veces nos ha ayudado a salvar la Libertad, que vivir dentro de esta asfixiante atmósfera en que no se nos deja otro recurso que el que hemos adoptado.

Finalmente, quiero ser de los que pidan por amor a Cuba la defensa de su libertad, antes que formar parte de los que antipatrióticamente la asesinan.

Queda sirviéndole su compañero,

José LARA MIRET

*La Nación*  
Nov. 13/1920

DOCUMENTAL  
OFICINA DEL ESTADO  
DE LA HABANA